

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.527

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : SABADO 8 JUNIO 1929

DEL MOMENTO

“¿Liquídaremos” en Julio?

La primavera huyó antes de tiempo acosada por el verano. En el próximo pasado mes de mayo, la temperatura ha subido más de lo que lo ha hecho otros años y, naturalmente, junio sigue en progresión ascendente prometiéndonos la axfisia para en breve plazo, aun cuando ya ha hecho sus víctimas en plena primavera. Y si loca perdía anda mamá Naturaleza ¿cómo hemos de andar sus hijitos? Hemos convertido el mundo en una grillera y cada cual canta al son que le tocan y como los toques son tan variados, el desconcierto es para acabar con los tímpanos. ¡Felices los sordos que no oyen tantas y tantas necesidades y tonterías como salen de millares de bocas.

El pasado invierno ha dejado negros recuerdos en todas partes; catastrofes sin cuento; pero a juzgar por los síntomas el verano va a seguir los pasos de su hermanito.

Yo creo que las estaciones van a acabar por reducirse a dos: invierno y verano. El año 1927, se llevó abrigo durante el mes de junio. ¿Qué noche de San Juan aquella! ¿Cualquiera iba a lavarse a la Fuente del Oro la

noche de San Juan del año 27! Y como si el calor hubiese estado encurtido en un barril o tonel, se abrió la espita el primero de junio y a sudar. Asombran estos caprichos de Natura.

Dicen que las corrientes del Golfo influyen tan poderosamente en la temperatura, que a la variación que aquellas vienen experimentando de algún tiempo a esta parte, se deben estos fenómenos. Sea ello lo que quiera, lo cierto es que todo el mundo ha convenido en que fríos tan horribles como los experimentados en todas partes durante el pasado invierno, no se habían conocido hacían cientos de años. ¿Tendremos también un verano excepcional como excepcional ha sido el invierno?

Porque malo es el frío, pero con ropa y leña se puede combatir. Pero el calor, como no pongamos a los baños ruedas y motores para andar por esas calles metidos en el agua...

En fin allá veremos, si es que no viene la «liquidación» universal en julio y agosto, convirtiendo a la Humanidad en caldo.

JUAN DEL PUEBLO

AL PASAR

El Monje del Mar

En pleno bullicio europeo-americano—literatura, arte, Bolsa, comercio, S. D. N., elecciones, política...—civilización en suena—, de un día a otro llegará al puerto de El Havre, en su «Firecrest», a los seis años de navegación solitaria, Alano Gerbault; ha sido señalado en aguas francesas y debemos destacar su figura excepcional, a pesar del ruido civilizado que llena el mundo.

Alano Gerbault vuelve al mundo después de una larguísima dieta de él. Este hombre, que, no ha llevado consigo ni compañero, ni T. S. H.; que no ha leído periódicos sino retrasados en la mayor parte de sus escalas; que acaba de verificar por sí mismo, maravillosamente, cuánto puede la voluntad contra todos los obstáculos, está en una privilegiada situación de espíritu para poder vernos en uno de nuestros justos valores. ¿Qué pensará del mundo este solitario del mar, al hallarse ahora en él, ante él, en la cima de una sola perspectiva de seis años? Serán interesantes como ellas solas sus impresiones. Y si acierta a escribirlas y se publican, siquiera como epílogo de su diario de navegación, podremos, al leerlas, tener idea—pues hoy no la tenemos en manera alguna—, idea nueva, idea singular, de lo que es la corriente de este río que nos arrastra, vista desde un punto alto de sus riberas. Porque no es fácil al viajero ver bien el tren en que viaja. Eso queda reservado a los que le miran pasar. Así, Gerbault, detenido seis años en

la activa soledad de la ausencia, podrá decirnos tantas cosas que ignoramos, que suponemos probablemente mal desde un reposo puramente hipotético.

Y por muy interesante que sea leer los acaecimientos del periplo, mucho más será escuchar los latidos interiores de este corazón de monje del mar que vuelve a la tierra, mil veces más movida y tormentosa bajo sus apariencias de quietud que el océano inquieto.

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

La reunión correspondiente al presente mes y con la cual termina el curso musical 1928-29, se celebrará el sábado 15 del actual, a las diez de la noche (hora oficial) en el Teatro Guerra, con el concurso del eminente violoncellista belga

Horace BRITT

que será acompañado por el notable pianista catalán PEDRO VALLRIBERA

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

TEATRO GUERRA

Mañana domingo, 9 de Junio, programa nacional

L A CHAVALA

por la Romerito, Maria Luz Callejo, Juan Orduña, Pepe Moncayo Pitouto y el Chiquilín español

Una chistosa película cómica y otra de una gran corrida de toros completarán el programa cinematográfico.

Petición de mano

Anoche por los señores de Barnés y para su hijo don José, fué pedida la mano de la distinguida y gentil señorita María de Lourdes Serrahima Ballesteros.

Entre los novios se han cruzado valiosos regalos, habiendo sido fijada la boda para el próximo otoño.

Reciba el futuro matrimonio nuestra más cordial enhorabuena por adelantado.

PROGRAMA

de las obras musicales que ejecutará mañana de diez a doce de la noche la Banda Municipal en la calle de Canalejas.

1. Gallito, pasodoble.—L. Lope.
2. Las Cariñosas, schotis de la Lola.—Alonso y Belda.
3. Vais español.—M. San Miguel.
4. El Niño de la Palma, charlestón.—E. Rosillo.
5. La Picara Molinera, selección.—Luna.
6. Gritos y palmas, pasodoble. L. Luis.

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

FIGURAS Y FIGURILLAS

Eduardo Marquina dice que el teatro contemporáneo permanece desconocido

Si—dice Eduardo Marquina—; el panorama que ofrecen los escenarios españoles en este momento, es poco brillante. Es verdad. Pero a mi me parece que eso no da derecho a hablar de la «decadencia» ni de la «crisis» del teatro, y mucho menos a extenderle esquelas de defunción, como se apresuran a hacer algunos críticos impetuosos.

—¿Usted juzga al actual teatro español...?

Marquina me interrumpe vivamente:

—Al teatro español de nuestra época yo no lo juzgo; no lo puedo juzgar, por una razón terminante: porque lo desconozco.

—¿Que lo desconoce?

—Sí. Sí. Lo desconozco... Lo desconozco yo, y lo desconoce usted y lo desconoce todo el mundo... —No entiendo...

—Es muy sencillo: las obras que se representan son una porción mínima, insignificante, de la producción dramática española. Por otra parte, hay motivos para suponer que son las más anodinas las más desprovis-

tas del originalidad; las más viejas de ideas y de maneras entre todas las que se escriben...

—Pero, ¿por qué esa suposición? ¿Es que los empresarios tienen interés en escoger las obras más vulgares?

—¡Claro que lo tienen! Compréndalo usted: el empresario no es más que un industrial y como todos los industriales atienden ante todo a su negocio... Dar obras corrientes, de tipo conocido, es negocio cierto; dar otra clase de obras, es negocio dudoso... ¿Qué va a hacer ante este dilema, el empresario?... Lo que hace: huir como el demonio, de la novedad.

Hace años—sigue diciendo el ilustre autor de «En Flandes se ha puesto el Sol»—; hace veinte o veinticinco años, era otra cosa. El teatro estaba menos industrializado: había menos competencia que ahora; se aquilataba menos la ganancia. Entonces las empresas teatrales estaban más abiertas que ahora a los jóvenes. Yo, por ejemplo, siendo un muchachito desconocido, recién llegado a Madrid, conseguí que me estrenara, nada menos que Thuiller, mi primera obra: «El Pastor»... Tengo la seguridad de que, un autor joven, hoy no podría lograr una cosa semejante...

—De manera que usted admite la posibilidad de que haya, entre los jóvenes, autores de importancia que no se pueden revelar?

—Sin duda... Y más puedo decir.

Yo conozco a algunos escritores jóvenes que tienen obras dramáticas verdaderamente admirables. Por ejemplo: García Lorca... Moreno Villa... Domínguez Benavides... Claudio de la Torre... Y algunos otros que no me vienen ahora a la memoria... Estos escritores, con talento y con sensibilidad, que podrían renovar nuestro teatro, sabe Dios cuánto tiempo tendrán que aguardar a sus puertas... Acaso no entren nunca...

Lo peor es que no se sabe a quien culpar por esa situación. Lo ordinario es echar el muerto a las empresas. Pero yo creo que no es justo. A las empresas no se les puede exigir que despilfarran sus capitales explotando el arte contemporáneo. Poner en escena una obra cuesta por lo menos 15,000 pesetas, y es muy natural y muy razonable que un empresario que, lo repito, no es un profesor de Estética, sino un hombre de negocios no quiera arriesgar cantidades así en hacer tanteos literarios. No es ese su oficio.

—¿De quién es, entonces?

—Pues, o del Estado, que no puede cruzarse de brazos y asistir impasible a la ruina de un teatro tan glorioso como el nuestro, o de las gentes que se interesan por el arte dramático.

Esta última—acaba diciendo el egregio autor de «Fruto Bendito»— a mí me parece que sería la solución ideal... Un grupo de amigos del teatro podría restaurar el español de una manera rápida y radical, como Antoine, por ejemplo, rescató el teatro

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA